



NÚMERO ORDINARIO 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

¿VENDRÁ LA REACCIÓN?



Vendrá: es indudable que ha de venir, tal vez más pronto de lo que algunos creen. Se impone por la fuerza de la lógica y de la verdad, que no tienen mas que un camino. Al continuado abuso de la paciencia del público—que es el que con su tolerancia, por no darle otro nombre, ha tenido la culpa de que el arte se mistifique y adultere hasta el punto de que parezca distinto de lo que es en sí— ha de sustituir forzosamente el planteamiento del toreo clásico y legítimo, exento de los golpes de efecto y de las supercherías que, con grave daño, se han enseñoreado de nuestras Plazas hace ya tiempo. El público, si no todo, gran parte de él, empieza ya á ver claro, y ha de abarcar su mirada mucho más, cuando vayan desapareciendo del ruedo ciertas entidades que le sorprendieron por sus desplantes y movimientos aparatosos, mejor que por la solidez del mérito efectivo. Mucho ayudó á pervertir el buen gusto una parte de la prensa política, que atendió más á las simpatías personales que á la perfecta ejecución de las suertes, y las masas populares siguieron el rumbo que se las marcó, llevadas del impulso, que admitieron inconscientemente porque halagaba sus sentidos.

Ya empieza, decimos, á juzgar por sí, y aunque no se borran pronto los errores de tantos años, día llegará en que esa gente, una vez perdidos de vista los hombres de su personal simpatía, vuelva á fijarse en los preceptos escritos, y comprenda cuán grande diferencia hay entre lo que es realmente artístico y lo que solo es aparente y falso. Tan señalada es la tendencia que viene iniciándose en favor del toreo verdad, que no hay más que reparar en algunos actos de los lidiadores actuales, para convencerse de que poco á poco llegará una época, si no igual, muy parecida á aquellas en que se vituperaba al torero que olvidando el arte, acudía á trampas y artimañas para deslumbrar á la muchedumbre.

Se va notando que raro es el capote que se extiende para correr los toros por derecho, y se apostrofa al peón, que gracias al abuso de que al principio hablamos, le arroja á la media

vuelta, recortando las reses. *Se cae en la cuenta* de que muchas veces perjudica el mareo que para destronar los toros y aniquilar sus fuerzas, practican los que antes fueron por eso mismo aplaudidos. *Se exige* que al espada se le deje solo, y cuando mas con un peón, en la hora de matar: y *se advierten* otras cuquerías que han pasado con aplauso para disimular precauciones, ignorancia ó falta de valor. Ahora mismo, ¿qué significan esas estruendosas muestras de entusiasmo tributadas en las últimas corridas á los banderilleros Roda y Moyano? Pues no son más que una protesta viva contra ese modo de poner banderillas alargando los brazos y clavandolas al pasar por el costado, en vez de hacer, como aquéllos hacen, un cuarteo ceñido, cuadrando en la cabeza y levantando los codos para pinchar de arriba abajo, no de soslayo. No hacen más esos chicos que lo que deben hacer: no hacen otra cosa que resucitar la ejecución, con arreglo al arte, de una suerte que practicaron con lucimiento, por última vez en Madrid, los inolvidables Armilla, Pablito, Recatero y Valentín. Lo que hacen es lo que no practican más que rara vez los demás banderilleros, y por esa razón aparece como de gran mérito, lo que no pasa de ser una verdadera aplicación de las reglas del arte.

Todos esos indicios, que van ensanchando el camino de la perfecta observación de lo que es el toreo verdad, constituyen la prueba de que vamos entrando en un período de reacción favorable á los intereses de la buena escuela de la tauromaquia. No hay que dudarle: las aguas volverán á su cauce natural más de prisa ó más despacio: pero volverán, ¡vaya si volverán!

Trabajo ha de costar á los actuales matadores dominar sus resabios y acomodarse á las nuevas exigencias, que no se olvidan fácilmente hábitos y costumbres de muchos años, sobre todo, si por ellos han sido aplaudidos; pero no tendrán más remedio que variar de rumbo para que no les falte el apoyo de la opinión que es tornadiza, y no querrá mañana lo que quiso ayer. Por de pronto, aquella dirección del ruedo y de las cuadrillas que tan perfectamente establecieron y cumplieron Montes, Redondo, Domínguez y Cayetano, y que ha caído en desuso, deben restablecerla, dando por sí el ejemplo: han de hacer los quites con largas en la mayoría de los casos, renunciando á esos continuados recortes que hacen á las reses cuando salen

de la suerte de vara; porque siendo el quite, como su nombre indica, el acto de separar ó apartar al toro del picador, ¿á qué viene cogerle y recogerle con los vuelos del capote, destroncándole y estorbándole su natural salida? Pues qué, ¿ha de sacrificarse la lidia noble, la bravura de las reses y la manifestación del buen gusto, á las extravagantes posturas acrobáticas y gimnásticas, que aplaudidas y celebradas hasta ahora, nunca fueron admitidas más que en las mojíngangas novilleras?

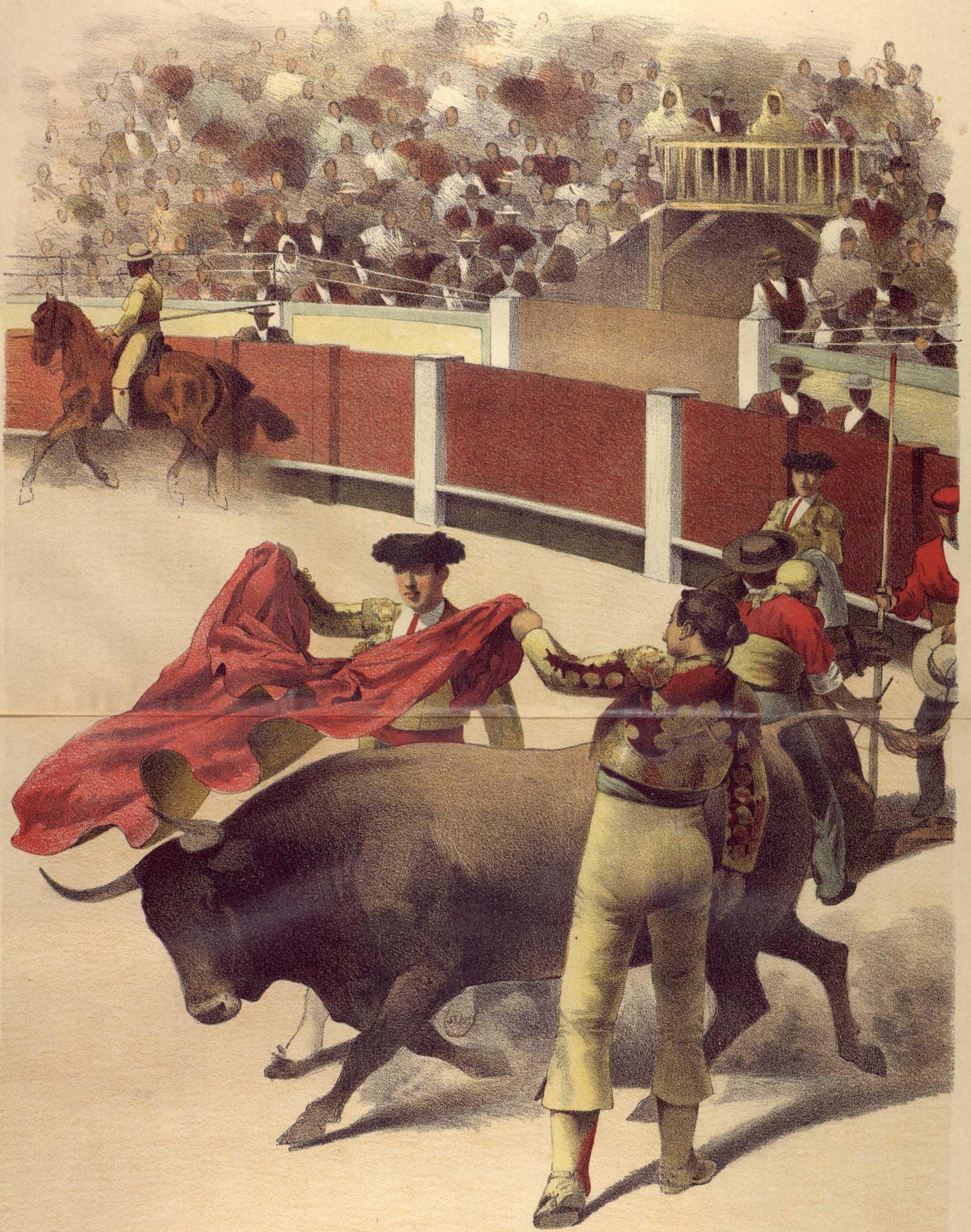
Y en la hora de la suerte de matar, en esa hora.... la verdad, hay que afinar como hace mucho tiempo *no se afina*. Nada de perder terreno al pasar de muleta, que hace ver al bicho, toreando al matador; nada de baile, y mucho de *parar* con calma; y nada de pases de *efecto*, agachándose y *barriendo*, que los pases por bajo no han de ser tan bajos que la res pierda de vista al hombre que le domina, ni tan sucios que levanten polvo ó recojan lodo; pero mucho de perfilarse bien; mucho de arrancarse sobre corto y por derecho, y *algo* (¿podemos contentarnos con menos?) *de esperar*, si hay alientos.

Todo eso quiere ya el público que antes no reparaba en ello, y por lo mismo hemos dicho que ha de costarles trabajo acomodarse á las nuevas exigencias. Penoso les ha de ser olvidar aquellos lances que tan á poca costa les proporcionaron frenéticas ovaciones; pero las épocas no son iguales siempre; el gusto cambia, y aunque haya un tiempo en que domine la corrupción del arte y éste quede eclipsado, la razón, el buen juicio y la imparcialidad, vuelven por los fueros de la legítima pureza de aquél, reaccionando la opinión y colocándola en su verdadero puesto.

En toreo somos reaccionarios como venimos predicando en todos nuestros escritos; muchos que deslumbrados por apariencias *efectistas* no lo eran, ya empiezan á serlo, y con ellos vendrán otros que discernirán con justicia entre lo malo y lo bueno. Ahora, vean los toreros qué línea de conducta es la que les conviene seguir.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.





## NUESTRO DIBUJO

No se necesitan grandes esfuerzos para practicar la suerte de *alimón*, ni este toreo de capa es de un mérito excepcional. Resulta, sí, agradable y vistoso, y aceptable de cuando en cuando como uno de los adornos de la lidia; pero nunca llegó a adquirir importancia suficiente para constituir una manifestación conveniente y necesaria dentro de la misión encomendada al juego del capote.

Data de mucho tiempo el capeo *alimón*, y le empleaban con frecuencia los toreros antiguos; sin embargo, por una de esas tendencias en las aficiones populares que no son de fácil explicación, pocos años atrás parecía completamente relegado al olvido, hasta que algunos diestros, principalmente Lagartijo y Guerrita, volvieron a ejecutarla en esta última época, siendo acogida con benevolencia en primer término por la gente joven que no recordaba haberla visto ensayar.

Ya puede presumirse que está al alcance de todos los toreros por escasas que sean sus facultades. Bastará con que posean algún conocimiento de las condiciones de las reses, para que con aquéllas, cuya nobleza las haga acudir francamente al engaño, puedan ponerla en práctica con el mejor resultado. Al efecto, dos lidiadores, tomando cada uno la capa por una de sus puntas, se la presentan al toro, y cuando éste embiste, la levantan de modo que la fiera pase por debajo, cambiándose de mano, mientras el bicho se revuelve al verse burlado, y repitiendo el juego cuantas veces lo tengan por conveniente. Aun en el caso poco probable de peligro, hay más facilidad en la defensa, puesto que siendo dos los que intervienen en la suerte, queda siempre uno en disposición de acudir en auxilio del compañero.

Como decimos, ahora suele verse torear *alimón* con alguna frecuencia por dos matadores. Más raro y original es el caso en que tenga lugar por un diestro de a pie y otro de a caballo, según representa nuestro dibujo de este número; si bien es cierto que el picador de que se trata tiene probada repetidamente su agilidad, saliéndose en muchas corridas de los límites en que por regla general se encierra el trabajo de un varilarguero, y amenizándolas con otros floreos más factibles para peones y espadas.

Entre ellos se cuenta el reproducido por el lápiz del dibujante, de que fué lugar de la escena á mediados del año pasado la Plaza de una importante población de las provincias de Levante. Badila, al caer del caballo en una vara, cogió una punta del capote de Guerrita, y entre ambos ejecutaron, con gran contentamiento del público, la suerte de *a alimón*.

M. DEL T. Y H.

## NO ESTOY CONFORME

Hace pocos días que el ingeniosísimo escritor *Sobaquillo*, cuyo talento es envidiado por todos, al dar cuenta con su acostumbrado gracejo de la corrida de inauguración de la presente temporada, apuntaba la idea de que los diestros debían satisfacer contribución por su trabajo; y con posterioridad, otro no menos distinguido de *El Cronista*, de Sevilla, abundando en las ideas de aquél, se muestra conforme con dicho gravamen.

Yo, que por temperamento soy de buen componer, y casi siempre doy la razón á los demás, aun cuando no la tengan, en esta ocasión no estoy conforme con la opinión de aquéllos, mis queridos compañeros, y creo que no hay fundamento que pueda justificar que los toreros paguen contribución alguna, como no la pagan tampoco los autores dramáticos, actores, artistas de ópera, jugadores de pelota, artistas ecuestres, ni otros muchos cuya enumeración sería tan prolija como contraproducente.

La razón fundamental de mi apoyo es la de que si los diestros pagaran contribución, y á buen seguro que con ella no se enjugarían las cargas del Estado, los ingresos realizados lo serían por dos conceptos análogos en una misma cosa, toda vez que por las corridas de toros satisfacen los empresarios una cantidad fabulosa en concepto de subsidio industrial, con más la que los Ayuntamientos imponen sobre la anterior y la territorial de los edificios, siendo por tanto abusivo pensar en determinación tan poco meditada, respecto de aquéllos, y que vendría á falsear los reglamentos que rigen para la exacción de los impuestos, que no permiten gravar un concepto con más de una cuota.

Hay además en abono de mi aserto, la índole especial del trabajo que ejecutan los diestros y la dificultad material con que el fisco habrá de encontrarse al realizar la cobranza del impuesto, por la insolvencia en algunos casos, por la imposibilidad de la matrícula en otros, y por otra serie de causas que á todos se le ocurren.

Entrando en otro orden de consideraciones, ¿cómo se iba á regular el impuesto? ¿Por corridas? ¿Por lo que anualmente perciben los diestros? ¿Por tanto alzado? Dificultades son éstas que al más

lerdo se le alcanzan, y que tendrían que hacer desistir de sus deseos al que tal cosa pensara.

Está además la razón de carácter moral que no permite utilizar tal pensamiento. ¿Hay contribución más alta que la que *pagan* los matadores de toros y sus cuadrillas, trabajando gratis á favor de los pobres en más de una ocasión? ¿Hay desgracia, por insignificante que sea, á que no acuda el torero con su persona y su dinero á remediarla? En las grandes catástrofes, en los terremotos de Andalucía, Lagartijo, Frascuelo, Cara-ancha, Mazzantini, Espartero, Guerrita y otros tantos, expusieron su vida por atender á las de sus semejantes, entregando además crecidas sumas. Reciente está la inundación de Consuegra, y vivo y edificante fué el espectáculo que dieron seis matadores de toros en Madrid, ofreciendo una brillante corrida, sin perjuicio de muchos miles de pesetas que entregaron á la prensa asociada para el socorro de aquellos males.

Si los diestros pagasen contribución, ¿no sería poner á recaudo la caridad, que es la más hermosa de las virtudes?

Hay que convencerse: no hay fórmula de poder llevar adelante ese asunto, pues además de todo lo expuesto, los toreros suelen ser, aunque pocos, propietarios, gastan trenes, caballos, poseen ganaderías y fincas rústicas, y por todo esto abonan sus correspondientes cuotas, y contribuyen cumplidamente al sostenimiento de las cargas del Estado, y éste no querrá en su sabiduría perjudicar á esos funcionarios del arte de Pepe-Ilo, que harto tienen con la exposición de su vida, cada tarde que se ajustan al cuerpo las relucientes ropas de torear.

Sigan las investigaciones por otro derrotero; analícese bien la riqueza pública, y déjese asunto tan baladí, que en último caso vendría á ser... el chocolate del loro, como dice Matatías en la preciosa zarzuela de Santisteban *Robinson*.

FEDERICO MINGUEZ.

## Notas sueltas

El principio de la temporada actual, nos ofrece hasta ahora más impresiones desagradables que satisfactorias.

El 31 de Marzo último falleció en Sevilla el reputado ganadero, Excmo. Sr. D. Antonio Miura, después de haber alcanzado la satisfacción de conseguir para su vacada el mayor grado de fama y justiprecio. Quizá el más competente de los criadores de reses bravas, llevó su interés y desvelo hasta el punto de vivir entre ellas constantemente, dirigiendo en persona todas las operaciones conducentes á la obtención del buen toro de lidia, y no sin arrostrar alguna vez peligros que comprometieron seriamente su existencia.

Pensando ocuparnos con más detenimiento de tan notable personalidad, nos limitamos por hoy á lamentar sinceramente la pérdida del popular hacendado andaluz.

\*\*

También falleció el 10 del corriente en el Hotel Lorca, de la ciudad del mismo nombre, el conocido banderillero de la cuadrilla del Espartero, Antonio García (el Morenito), á consecuencia de la cogida que sufrió el día 1.º al colocar el segundo par de banderillas de fuego al primer toro de los lidiados en aquella Plaza. La herida, de 10 centímetros de longitud en la cara muscular del muslo izquierdo, interesó la arteria femoral, y su gravedad hizo temer desde luego el funesto desenlace que ha sobrevenido.

Excusamos encarecer el sentimiento que nos produce consignar tan triste noticia, y quiera Dios que no tengamos que registrar otras de la misma índole.

\*\*

### Madrid taurino:

Con este título y en un tomo elegantemente impreso por Regino Velasco, han coleccionado los conocidos revisteros *Alegrías* y *Jeremías*, las reseñas de las corridas celebradas en nuestra Plaza en el pasado año de 1892.

Conociendo el brillante estilo y el cariño con que trata cuanto con Madrid se relaciona el ingenioso escritor Enrique Sepúlveda y el clarísimo criterio del estudioso periodista Alfonso de Sola, huelga decir que en el libro corren parejas la hermosura de la forma, con la posesión y competencia en el asunto.

La obra es de las que *entran* desde la primera página, y no habrá aficionado verdadero que no se deleite con su lectura.

Nuestra enhorabuena á los autores.

## Toros en Madrid

3.ª CORRIDA DE ABONO.—16 DE ABRIL DE 1893.

Nada, que el juego no quiebra;  
un día y otro igual sigue;  
parece que nos persigue  
la sombra de la eulebra.

Gracias á que, para contrarrestar este juego, se procura

dar variedad al cartel y al espectáculo haciendo que lidien siempre los mismos dos diestros, Mazzantini y Guerrita, sin inútiles aditamentos de cualquier género. Para dichos maestros y sus cuadrillas, se enchiqueraron ayer seis reses de D. Felipe de Pablo Romero, de las que tanto gusto dieron el año pasado, y no faltaban comentarios y suposiciones alusivas al caso antes de dar comienzo la corrida. Del resultado de ésta daremos breve cuenta, estableciendo para ello las correspondientes agrupaciones.

### LOS TOROS

Todos estuvieron excelentemente presentados, limpios y en buen estado de carnes, y alguno, como el primero, superabundante de ellas, puesto que contaba muchas arrobas. De lámina sobresalió el cuarto, un berrendo en negro muy bien recortado, y en cuanto á condiciones de lidia, puede calificarse la corrida de buena. En el primer tercio, cumplió el primero; tuvo voluntad y poder el segundo; acudieron con fe el tercero y cuarto; fué bastante bravo el quinto, y pasó el sexto. Tomaron entre todos 44 puyazos, y no fué poco tomar, por lo que luego indicaremos, á cambio de 15 caídas y cuatro caballos arrastrados. En banderillas, si se exceptúa el cuarto, que estuvo muy levantado en la suerte, y el sexto, que se reservó algo, no presentaron dificultades de mayor cuantía, y en el último tercio tampoco pueden considerarse como tales las que pueden vencerse fácilmente con el trabajo del matador. Respecto al quinto, oímos ya plantear el problema, de si se trataba de un bicho codicioso ó ladrón, y para nosotros nunca lo fué, al notar cómo el animal se comía materialmente la muleta. Si los diestros hacen con su procedimiento, malos á los toros, esto no debe redundar en mengua del ganadero, que por lo que á la de ayer respecta, ofreció una corrida muy aceptable.

### LOS MATADORES

**Mazzantini**, que vestía de negro, tomó al primero con unas precauciones que demostraban desde luego que iba algo impresionado acerca de las condiciones del ganado. A pesar de la nobleza del enemigo, lo toró con escama, ayudado por Juan, y fortuna tuvo en que la faena fué breve, y colocó de primeras, bastante bien, una estocada á volapié, que le hizo doblar. Las mismas precauciones y las mismas deficiencias abundaron en la muerte del tercero, que estaba muy boyante y pedía que se le empapase bien en el trapo. Estas condiciones del toro y el no apretarse con él, originaron al diestro algunas coladas y un achuchón después de un pinchazo en hueso á paso de banderillas, con lo que hizo coraje para otro pinchazo lo mismo y una estocada á volapié en las tablas, atravesada, que con el correspondiente entierro de los peones, acabaron con el animal. En el quinto, después de la opinión arriba expuesta de que era codicioso hasta la exageración, sólo nos queda que manifestar que el espada lo juzgó todo lo contrario, dando lugar á la faena más deplorable que le hemos visto ejecutar en su vida de torero, descomponiéndose hasta el punto de rodar por el suelo, presentar la muleta huyendo, y herir sin conciencia ni acierto en los dos malos sablazos con que pudo quitársele de encima. En el resto de la lidia, no hizo tampoco nada de notable.

**Guerrita**, de grana y oro, participaba al empezar la corrida de iguales recelos que su compañero. En la muerte del segundo, si bien mandó retirar á la gente ante las protestas del público, que veía que el toro no traía nada de particular, toró despegado, y por tanto, sin conseguir castigar á la res. Entró á herir también de lejos, pinchando en hueso primero y cortando la herradura después, en una gran estocada á volapié. En el cuarto, que acudía perfectamente, la brega fué muy oportuna y la estocada á volapié, superior de verdad. Y en el sexto, que se reservaba algo, aunque el trapo se jugó con acierto, dejó mucho que desear con el estoque, por empeñarse en pinchar estando el toro humillado, lo que hizo seis veces, todos de mala manera. Se adornó mucho y bien durante el primer tercio del cuarto. Es decir, que Guerrita se rehizo algo al ver que los toros no eran ningunas máquinas infernales ó aniquiladoras.

### LOS BANDERILLEROS

Contagiados de la misma pavorosa preocupación que los *maestros*, entraron en suerte y tiraron las banderillas de una manera escandalosa y tolerable únicamente por el paciencioso público madrileño.

### LOS PICADORES

La consigna era la de estropear y hundir sin apelación á cuanto asomase por el chiquero, y cumplieron á maravilla su cometido, despaletillando á las reses, que mejor picadas, hubieran dado mucho más juego. Pero no había más remedio que proceder así con esa corrida del *terror*.

La Presidencia, apurando demasiado en picas; la tarde hermosa, y la entrada buena.

El público pudo convencerse que en la gente del oficio dominaba la nota del *miedo* (¿por qué no decirlo claro?), y que si el ganado de ayer se hubiera no igualado, sino aproximado al de la famosa corrida de la misma procedencia del año anterior, no sabemos lo qué habría sucedido ni dónde hubiéramos ido á parar. La corrida, pues, no resultó como debía ayer, por la exclusiva culpa de los lidiadores.

Del taurómico teatro  
satisfechos no salimos:.....  
vamos, que nos aburrimos.....  
¡y van cuatro!

D. CÁNDIDO.